

BUDDHISMO ÉTNICO Y BUDDHISMO OCCIDENTAL

¿HAY UN CAMINO MEDIO?

Sarah E. Marks

El tema que quiero abordar es Buddhismo Étnico y Buddhismo Occidental. ¿Hay un Camino Medio?

Primero me gustaría definir los términos en la forma en la que los voy a usar en esta plática.

A cualquier persona que renace en una familia y en una cultura budhista, la llamo "Budhista Étnico". Generalmente esas personas son de Asia. Alguien que renace en una cultura no budhista y cuya familia no es budhista lo considero un "Budhista Occidental". Generalmente estas personas viven en Europa o en América, pero en un momento de su vida conocen la religión budhista, aceptan las enseñanzas del Buddha y se consideran a sí mismas como budhistas. Estos seguidores vienen a constituir lo que puede ser denominado "Buddhismo Étnico" o "Buddhismo occidental". A propósito escogí definir el tema en relación a los practicantes más que a la religión. Las enseñanzas sustantivas del Dhamma están más allá de los estrechos confines de la etnicidad o la geografía. Los practicantes determinarán gradualmente lo que se considera ser Buddhismo Étnico y Buddhismo Occidental.

Realmente existen muchas variables respecto a estos términos. Algunas personas occidentales escogen involucrarse en una particular tradición étnica y siguen completamente las prácticas y creencias, que pueden ser muy ajenas a su cultura natal. Por otro lado, muchos asiáticos han aceptado valores culturales occidentales. Ellos pueden ver al buddhismo más desde la perspectiva occidental que desde la perspectiva de su cultura natal. Probablemente nosotros nos encontramos en una mezcla de ambas. No quiero sugerir que estos opuestos no existan, sino más bien quiero suavizar la dicotomía sugerida en esta pregunta.

Muy a menudo los budhistas étnicos tienen un rico conocimiento de las tradiciones locales que complementan su entendimiento del budhismo. Estas tradiciones pueden ser un apoyo para las enseñanzas del Buddha, pero también pueden ser desarrollos independientes o aún contradictorios con respecto al budhismo. En forma similar, los occidentales pueden formar o alterar su comprensión del budhismo debido a las influencias del cristianismo, la ciencia moderna y los principios filosóficos materialistas. De nuevo, todas estas influencias pueden apoyar las enseñanzas del Buddha, ser completamente independientes, o ser contrarias a los principios budhistas.

En el sentido gramatical, las palabras "étnico" y "occidental" son modificadores del nombre "budhista". La palabra "budhista" predomina gramaticalmente. El concepto esencial de esta práctica es la palabra 'Buddhista'. Por eso es necesario definir "budhista" así como 'étnico' y 'occidental'.

¿Qué es un budhista? Tradicionalmente, la respuesta es "cualquier persona que acepta al Buddha, al Dhamma (Dharma) y al Sangha como refugio". Pienso que el Buddha habría considerado que aquellos que entienden y realizan las Cuatro Nobles Verdades son los seguidores del Dhamma (Dharma) o Budhistas.

"Entendimiento de las Cuatro Nobles Verdades" significa:

1. Comprensión y conocimiento del sufrimiento (dukkha);
2. Abandono y aniquilación del deseo;
3. Penetración y realización de Nibbāna;
4. Desarrollo y práctica del Noble Óctuple Sendero.

Creo que ésta es la esencia de lo que significa ser budhista.

Yo sugeriría que la diversidad inherente que lo "étnico" u "occidental" da al individuo budhista o a la religión budhista necesita ser moderado por el enfoque constante de lo que debe hacer el seguidor del Dhamma (Dharma). El practicante necesita preguntarse: ¿Estas prácticas, creencias, costumbres, contribuyen a mi entendimiento de las Cuatro Nobles Verdades? ¿Enriquecen la práctica del Dhamma?

La pregunta abierta es si existe un Camino Medio. Para que nosotros podamos llamarnos budhistas, debe haber un Camino Medio. Después de todo, las Cuatro Nobles Verdades es el camino intermedio. Como budhistas debemos aceptar estas Cuatro Nobles Verdades, desarrollarlas y practicarlas. Ya sea como budhistas étnicos, occidentales o de cualquier otra clase, tenemos que hacer de estas Cuatro Nobles Verdades el fundamento de nuestra práctica espiritual. Luego, en relación a esta experiencia fundamental de ser budhista, debemos estar influenciados por una miríada de otras experiencias. Así como las palabras "étnico" y "occidental" son secundarias en el sentido gramatical, así deberían ser con relación a nuestra práctica. Por eso afirmo con mucha firmeza, tanta como me es posible, que hay un Camino Medio.

También creo que es posible tener una tradición budhista muy sólida que pueda estar positivamente enriquecida por la etnicidad, la ciencia, la tecnología y la diversidad cultural. Obviamente, como todos ustedes saben, hay problemas reales, malos entendidos, dificultades e inclusive peligros en estas relaciones. Es mi intención ahora hablar acerca de las formas de fomentar el entendimiento y reducir tensiones. Hablaré acerca de algunas cualidades mentales que ayudan al entendimiento y también acerca de algunas cualidades mentales que ponen en peligro a ambas, a nuestra práctica y también a esta herencia diferente. Fundamentalmente trataré de enfocarme sobre las cualidades positivas o sanas, pero necesariamente debo señalar algunas de las cualidades insanas que son relevantes para esta plática.

Como un poco de digresión, me gustaría relatarles mi reacción inmediata hacia este tema cuando me pidieron que hablara sobre él. Mi primer pensamiento fue que esta dicotomía no era algo nuevo. Después de todo, el budhismo comenzó como un fenómeno regional del norte de la India. Debido a que el budhismo se difundió a través del sub-continente indio en los siguientes siglos, hubo siempre budhistas étnicos introduciendo su religión a las poblaciones no budhistas.

En particular pienso que la introducción del budhismo en China debió ser semejante a la introducción actual del budhismo en Occidente. En ese entonces la civilización china era como la cima de la civilización en el mundo entero, igual que el Occidente es ahora la cumbre de los logros científicos y tecnológicos. De seguro el hecho de que la religión

buddhista fomentara, por ejemplo, el celibato de los monjes y la renuncia a sus responsabilidades sociales usuales, no fue acogido con entusiasmo en China. En un principio la religión debió haber parecido muy extraña y ajena en China. De manera similar en el mundo occidental, los ideales de renunciación, desapego y pobreza son bastante ajenos. Además, creo que la gente de entonces, así como la de ahora, eran críticos de la tendencia buddhista a hablar mucho sobre el sufrimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. Estos temas no están de moda ni son populares y la gente siente que son pesimistas y probablemente heréticos.

Los lazos comunes que encuentro en estas opiniones son la arrogancia y el apego a las opiniones y posiblemente la condescendencia. Éstos son factores mentales insanos y sacan a las personas del Camino Medio. En particular creo que la arrogancia (māna) o el orgullo son muy peligrosos. En el contexto de esta plática el orgullo puede obstruir o inhibir el desarrollo o enriquecimiento de su vida espiritual al buddhista étnico, al buddhista occidental o a cualquier otra clase de buddhista. Cuando un factor mental insano como el orgullo está presente, también hay ignorancia. La ignorancia nos impide ver o conocer, o nos lleva a conocer en forma incorrecta. Cuando tenemos orgullo, existe la creencia de que sabemos más que los otros y junto con esto hay un firme apego a nuestra opinión. Obviamente esto es una mezcla muy peligrosa de impurezas mentales que están muy lejos del Camino Medio.

La medicina que puede curar este problema es la humildad. Ésta es una cualidad de la que no se oye hablar mucho en estos días. Sin embargo, es muy importante en nuestra práctica porque deja la mente ligera, maleable, abierta, lista para aprender y aceptar la sabiduría de los otros. La humildad es el importante reconocimiento de todo lo que uno no sabe, el perfecto antídoto de la arrogancia.

Con el fin de desarrollar la humildad se puede empezar aprendiendo acerca de la vida del Buddha y sus enseñanzas. Ésa puede ser una experiencia de humildad para cualquiera. El Buddha desarrolló un incomparable estudio de cómo funciona la mente humana. El creó un sistema gubernamental monástico que es una de las más antiguas, continuas y activas instituciones humanas en el mundo. A las mujeres, como discípulas, les reconoció que pueden alcanzar los mismos conocimientos espirituales supremos

que los hombres. La esclavitud fue prohibida dentro de la comunidad ordenada. Y por supuesto, lo más importante fue el método que el Iluminado dio a la humanidad para aliviar y sobrellevar todo sufrimiento. Esto ocurrió hace más de 2500 años.

Igualmente importante en esta larga lista de logros fue la habilidad del Buddha para enseñar a los demás, para ayudar a otros a realizar lo que él había realizado. Estas personas, como seres iluminados, pasaron estas enseñanzas a lo largo de generaciones sucesivas. Ellos memorizaron las enseñanzas y las transmitieron, primero de manera oral, y más tarde, también en forma escrita. Ésta fue hecha fundamentalmente por la comunidad ordenada. Ésa es la tradición de la cual muchos de nuestros maestros budhistas étnicos provienen. Recientemente tuve la fortuna de estar presente en un homenaje en el que se honró a un monje que puede recitar completo el Tipitaka. Él es cerca de diez años más joven que yo. ¡Qué impresionante talento! Fue definitivamente una experiencia de humildad estar en presencia de una persona así.

De manera similar, en el Occidente hay grandes logros hoy en día. La ciencia ha llevado a cabo asombrosas investigaciones acerca de las funciones cerebrales. Los científicos ahora saben qué partes del cerebro se usan para ver, oír o gustar. Incluso han delineado las partes del cerebro que se usan para las actividades mentales tales como la felicidad, el deseo, el enojo y otras. ¡Esto es realmente asombroso!

Todos nosotros tenemos estas maravillosas fuentes de conocimiento. Ellas merecen nuestro respeto. Ni el miedo ni la condescendencia deben ser parte de estas relaciones. Los logros sobre la memoria y la ciencia son temas colaterales. Es bueno memorizar las enseñanzas y es interesante conocer las sofisticadas explicaciones científicas acerca de las funciones cerebrales, pero la aplicación de las enseñanzas en la jornada diaria es lo que está en primera línea. Por eso, como budhistas étnicos u occidentales, o cualquier otra variedad de budhista, necesitamos eliminar la ignorancia y convertirnos en budhistas letrados. Como he indicado, un paso hacia lograrlo es desarrollar un sentido de humildad de tal manera que la mente esté receptiva para aprender.

Históricamente el buddhismo estuvo muy asociado con la educación. Muy a menudo los monasterios fueron los lugares donde los niños recibían su primera educación. En

relación a esto no se puede ignorar el impacto devastador que tuvo el contacto del Occidente con las instituciones budhistas. El colonialismo occidental y las actividades de los misioneros cristianos debilitaron severamente al budhismo en muchos países. Desgraciadamente, también hubo una decadencia interna donde el camino fácil del ritual y la superstición reemplazó al camino más difícil del aprendizaje y la práctica. Algunas veces hubo una brutal aniquilación como ocurrió en la conquista musulmana de India o en tiempos más recientes, la conquista comunista del Tibet.

Estos pensamientos me llevan a algunos hilos más que quiero entrelazar en esta plática. Como budhistas étnicos u occidentales, necesitamos continuar una tradición de tolerancia con integridad. La religión budhista siempre ha sido excepcional en permitir a la gente desarrollar las enseñanzas del Buddha dentro del contexto de su propia cultura. Por ejemplo, el rey Asoka envió a su hijo e hija a Sri Lanka a introducir el budhismo. Luego la gente de Sri Lanka desarrolló su propia forma de budhismo. Muchas de estas costumbres y tradiciones alientan y enriquecen la práctica. Obviamente también pueden hacer lo opuesto, pueden debilitar y destruir el Dhamma.

En relación con este tema me gustaría hablar acerca de mi primer encuentro con budhistas en persona más que en los libros. Cuando yo tenía 16 años, poco después que mi madre murió, pedí permiso a mi padre para asistir a la iglesia budhista. Era una iglesia japonesa Shin. Era julio. En esa época del año tuvieron un festival que ellos llamaban Obon. Durante el festival la mayoría de las mujeres y niñas y también algunos hombres, forman un gran círculo y bailan. Puede haber cientos de danzantes, todos ellos vestidos con bellos kimonos. Es muy entretenido.

En mi visita a la iglesia, el ministro (sensei) explicó el origen del festival. Espero que mi memoria sobre este evento sea buena. La danza se originó por un incidente entre el Venerable Moggallana y su madre. Parece que la madre falleció y el Venerable Moggallana quería investigar en qué lugar había renacido. Por supuesto que el Venerable Moggallana era superior entre los discípulos en el desarrollo de poderes psíquicos. De cualquier forma, para sorpresa y congoja suya, descubrió, a través de sus poderes psíquicos, que su madre había renacido en el reino de los fantasmas hambrientos como un peta. Ella tenía un enorme vientre y una boca muy pequeña.

Cuando apresaba algo de comida y la llevaba a su boca, se tornaba en fuego. Así que el Venerable Moggallana fue con el Buddha y le preguntó cómo podía cambiar esta situación. El Buddha le dijo que la mujer había sido muy avara y egoísta en su vida terrenal y que estaba sufriendo el resultado de sus acciones insanas en el pasado. En seguida el Venerable Moggallana le preguntó al Buddha qué podía hacer para aliviar la situación. El Buddha le sugirió que la familia y los amigos de la madre del Venerable Moggallana ofrecieran alimentos a la comunidad de monjes. Así se hizo. Luego el Venerable Moggallana vio que el peta (fantasma hambriento) se deleitó tanto por el ofrecimiento a su favor que inmediatamente renació en un reino celestial. El Venerable Moggallana relató lo que había pasado y toda la gente danzó con alegría. La danza Obon conmemora esa ocasión.

No sé si esta historia está en los Sutras Mahayana o en los Suttas Theravada. Tal vez no. Algunos podrían quejarse de que no se trata de un hecho histórico. En otra época un maestro relató una historia similar y uno de mis alumnos se quejó de que los monjes siempre están hablando acerca de fantasmas y seres celestiales, cosas que en verdad no existen. Yo siento pena por esa persona. Esa persona se quedó fijada en los fantasmas y los seres celestiales. Hay mucho más que ver en ambas historias. Personalmente no sé si los fantasmas o seres celestiales existen o no. Sin embargo, la historia que relaté es maravillosamente budhista. Nos hace considerar las acciones y sus resultados. Nos muestra la incertidumbre y el peligro del saṃsāra. Demuestra el poder de la primera perfección (pāramī/pāramitā), la generosidad, especialmente el poder de dar a los seres iluminados. Por eso, aunque tal vez la historia no está en las escrituras, contribuye mucho para reflexionar bien acerca de lo que el Buddha enseñó. Ciertamente yo la atesoro como parte de mi educación y herencia budhistas.

En una ocasión asistí a un festival budhista. Algunos devotos compraron y consumieron cerveza. En otra ocasión me invitó un laico a un retiro en el que todos los participantes eran occidentales. La gente fue invitada a formar un círculo, a tomarse de las manos y a enviar mettā. Entre los estudiantes había un monje theravada y el tomó las manos de las mujeres. Con respecto a la primera ocasión, sus maestros aconsejaron a aquellas personas que siguieran cinco preceptos. En cuanto a la segunda ocasión, de acuerdo con los preceptos que observan como monjes theravada,

ellos no deben tener contacto con mujeres. El punto aquí es que la tolerancia tiene que estar balanceada con la integridad y el respeto por lo que el Buddha enseñó. Algunas veces lo que es socialmente aceptable o incluso alentado dentro de una cierta cultura, no es aceptable para aquellos que siguen el Camino Medio. A mucha gente le conviene ignorar el gran énfasis que el Buddha puso en la moralidad o virtud (sīla), especialmente la observancia de los preceptos, que fueron vistos por el Buddha como el fundamento de la práctica. ¿Cómo puede uno esperar alcanzar altos grados de espiritualidad cuando los fundamentos de la conducta moral no se observan? ¿Cómo puede uno observar con precisión lo intrincado de la mente, la relación entre causas y efectos, el surgir y cesar de los fenómenos si tenemos la mente embotada con intoxicantes, engañada por deseos, o perturbada por el remordimiento? Tal expectativa es absurda. Por eso la tolerancia es recomendable, pero no a expensas de ser desleal a las enseñanzas del Buddha. Parte de nuestra responsabilidad es preservar estas enseñanzas por medio de una gran integridad personal con respecto a nuestra conducta.

Hay otro componente, otro factor mental necesario para obtener el mayor beneficio de nuestra práctica y de aquello que encontramos en la práctica. Este factor es la paciencia. Yo creo que la mayoría de nosotros experimentamos algún nivel de desagrado. Necesitamos tener paciencia cuando nos enfrentamos a lenguas extranjeras, a culturas ajenas y a nuestros propios obstáculos. Mi maestro ha dicho muchas veces que la paciencia conduce al Nibbāna. Es una afirmación estimulante y confortante. Por supuesto la paciencia es en realidad una de las dimensiones de mettā (amor incondicional). Si nuestra práctica está verdaderamente anclada en mettā, los elementos conflictivos de nuestra diversa experiencia budhista pueden transformarse en lecciones de Dhamma más que en obstáculos.

Por otro lado, debemos permanecer en algún grado incómodos e insatisfechos. En uno de los Suttas el Buddha exhortó aun a aquellos que estaban en los estados inferiores de la iluminación (Sotāpanna, Sakadāgāmī y Anāgāmī) a practicar enérgica y diligentemente para alcanzar el estado de Arahant. La complacencia no tiene lugar en esta práctica. El Buddha quería que nosotros experimentáramos un continuo fermento

con respecto al crecimiento espiritual, digamos, alguna incomodidad. Uno no debería sentirse satisfecho mientras permanezca en el saṃsāra.

Finalmente me gustaría sugerir otros dos elementos que son esenciales para todos los que practicamos el Camino Medio. Éstos son el respeto y discernimiento crítico. Sin duda va a haber una relación continua entre budhistas étnicos y budhistas occidentales. Con el fin de que la relación sea fructífera, tiene que estar marcada por el respeto y el juicio crítico. Este respeto y discernimiento crítico deberían ser especialmente evidentes en nuestra relación con los maestros.

Muchos maestros, ya sea occidentales o étnicos, han pasado su vida estudiando y enseñando. Tan solo eso es merecedor de circunspección, paciencia y respeto. Además, la gente ordenada (los bhikkhus) ha vivido con las reglas de entrenamiento establecidas por el Buddha como un soporte significativo e instrumental para alcanzar la Iluminación. Muchos han pasado años también estudiando el pali y el sánscrito (lenguas muy cercanas al lenguaje del Buddha). Y han estudiado los Suttas y los Sutras escritos en esas lenguas.

Adicionalmente, las personas ordenadas son las representantes vivas del Noble Sangha, es decir, de aquellos que han alcanzado algún nivel de Iluminación. Por lo tanto, tributarles respeto implica hacerlo simbólicamente a la tradición viviente de la religión, el Noble Sangha. Aquellos a quienes ofrecemos respeto pueden no haber alcanzado ese nivel de Iluminación pero representan los símbolos de esa perfección. Por tal razón, mostrarles respeto no es solamente una forma de cortesía, sino que es una parte integral de nuestra práctica. La falta de respeto, especialmente si se muestra a uno que ha alcanzado algún nivel de Iluminación, puede producir severos resultados kámmicos.

En una ocasión mi maestro nos contó una historia. De nuevo espero que mi memoria sea precisa. Es acerca de un joven monje de Sri Lanka en siglos pasados. En esa época la gente había designado áreas específicas para que los monjes comieran la comida de limosna que colectaban de varias familias. En esta historia el joven monje va

entrando a la ciudad para procurarse comida de la gente cuando ve a un monje anciano sentado al lado del camino comiendo sopa de arroz.

Pasando en silencio junto al anciano monje, el joven monje piensa para sí mismo: Cuan reprehensible es que este anciano monje esté comiendo a un lado del camino en lugar de ir al área para comer, ¡cómo es posible! Ahora, resulta que este monje era un Arahant que tenía el poder de leer las mentes de los demás. También sufría del estómago porque digería la comida muy despacio. Cada mañana los jugos digestivos le quemaban su estómago y le producían mucho dolor, hasta que él comía. Ésa era la razón por la cual comía a un lado del camino.

Así que el joven monje entró a la ciudad y colectó su limosna. Luego continuó su jornada hacia el monasterio cercano, donde iba a conocer a un famoso maestro de meditación y a recibir un objeto de meditación. Cuando apareció el maestro, no era otro que el anciano monje que había visto al lado del camino. Intercambiaron saludos corteses. Luego el joven monje le pidió un objeto de meditación. El monje anciano le dijo que eso no era necesario. Cuando preguntó la razón por la cual no era necesario, el anciano monje contestó: Usted se ha mostrado irrespetuoso hacia un Arahant y por eso no puede esperar ningún progreso en su meditación en esta vida.

Platico esta historia para subrayar la importancia de tener respeto hacia los maestros. Algunos de ellos no solamente memorizan y relatan las enseñanzas del Buddha, sino que también preservan una vívida realización espiritual de las enseñanzas del Buddha a través de su práctica.

Por otro lado, el juicio crítico o discernimiento de los maestros y lo que ellos enseñan es igualmente importante. La gente a menudo abdica de su responsabilidad personal para cultivar la práctica y el estudio de las enseñanzas. Algunas personas se entregan ciegamente a seguir los dictados de algún maestro. Otra manifestación de una falta de juicio crítico es la selección de enseñanzas que son personalmente agradables y el repudio de lo que es desagradable sin discernimiento de lo que en verdad el Buddha enseñó. Como Buddhistas deberíamos ser conocedores intelectual y

experimentalmente, acerca de lo que el Buddha enseñó. Luego podemos estar de acuerdo o en desacuerdo.

El Buddha nos da la directriz para desarrollar el juicio crítico. Estoy segura de que la mayoría de los que escuchan aquí están familiarizados con el Kalama Sutta. Acompañado por una larga comitiva de monjes, el Buddha visitó un área habitada por la gente Kalama, de quienes el Sutta toma su nombre. Básicamente explicaron al Buddha que muchos maestros llegaban a visitarlos y todos decían que sus doctrinas eran las mejores. Estos maestros a menudo también insultaban y despreciaban las doctrinas de los otros. Los kalamas dijeron que tenían dudas e incertidumbre y deseaban saber quién decía la verdad y quién hablaba falsedades.

El Buddha dijo: "Es apropiado que ustedes, kalamas, duden, tengan incertidumbre. La incertidumbre surgió en ustedes sobre lo que es dudoso".

"Vengan, kalamas. No acepten lo que ha sido adquirido de oídas , ni por tradición; ni por rumores; ni porque está en los libros sagrados; ni porque suena lógico; ni por inferencia; ni por razonamiento aparentemente verdadero; ni por inclinación hacia una noción que ha sido ponderada; ni por otra habilidad aparente; ni por la consideración de que 'el monje es nuestro maestro'. Kalamas, cuando ustedes mismos conozcan: 'estas cosas son malas; estas cosas son culpables; estas cosas son censuradas por los sabios; emprendidas y observadas, estas cosas conducen al mal y a la desgracia', abandónenlas".

Después, el Buddha continuó: "Vengan, kalamas. No acepten lo que ha sido adquirido de oídas; ni por tradición; ni por rumores; ni por que está en los libros sagrados; ni por que es lógico; ni por inferencia; ni por el razonamiento aparentemente verdadero; ni por inclinación hacia una noción que ha sido ponderada; ni por otra habilidad aparente; ni por la consideración de que 'el monje es nuestro maestro'. Kalamas, cuando ustedes mismos sepan: 'estas cosas son buenas', 'estas cosas no son culpables', 'estas cosas son alabadas por los sabios; emprendidas y observadas, estas cosas conducen al beneficio y la felicidad', adóptenlas y perseveren en ellas".

Eso es lo que yo llamaría juicio crítico. ¿Cómo adquirimos este juicio crítico?

A través de la meditación. La meditación nos ayudará a eliminar o al menos, a reducir, los estados insanos que obscurecen nuestra habilidad de seguir el Camino Medio. Es el antídoto que puede aniquilar el orgullo, el apego, la visión equivocada, la pereza, la ignorancia, la intolerancia, la irreverencia, la duda, el egoísmo, todos los estados mentales insanos. De manera similar, la meditación desarrollará las cualidades positivas que son necesarias a lo largo del Noble Camino: paciencia, humildad, energía, respeto, tolerancia, integridad, virtud, concentración, sabiduría, etc.

En conclusión, quiero afirmar que sí hay un Camino Medio. Realmente no podemos pretender que seamos budhistas si no practicamos el Camino Medio. Es cierto que cada uno de nosotros refleja una herencia que viene de la cultura budhista étnica u occidental. Esa dualidad de herencia debería enriquecernos y hacer que nuestra experiencia budhista sea remuneradora y provechosa, aunque también puede ser poco confortable y retador a la vez. La llave para el entendimiento es la práctica de la meditación. La meditación nos alentará a mantener y desarrollar las cualidades sanas de la mente que se necesitan para aprender de la tradición budhista, cualquiera que ésta sea.

Que las cualidades sanas de tolerancia, integridad, respeto, juicio crítico, paciencia, humildad y por supuesto, la sabiduría, habiten en sus corazones.

¡Que todos ustedes estén bien, felices y en paz!

Biografía:

Sarah Marks nació el 21 de marzo de 1945 en Riverside, California. Asistió a la Universidad de Nuevo México en Albuquerque y recibió un B.A. en Estudios Latinoamericanos. En 1969 conoció al Venerable Gunaratana, quien la introdujo al Budhismo Theravada y la meditación Vipassanā. Luego, en 1979 la presentó al Venerable U Silananda, con quien ella ha estudiado y practicado meditación los últimos 25 años. Sarah estuvo presente durante la inauguración del Dhamma Vihara en México y permaneció cerca de dos años en el monasterio.



* "Buddhismo Étnico y Buddhismo Occidental. ¿Hay un Camino Medio?". Conferencia impartida por Sarah E. Marks en la Cumbre de Buddhismo Theravada en el Dhamma Vihara, el sábado 27 de marzo 2004. Traducción al español por Bertha Imaz. Edición Alina Morales. Este material puede ser reproducido para uso personal, puede ser distribuido sólo en forma gratuita. ©Sarah E. Marks 2004. Última revisión 31 de March de 2004. Publicaciones Fondo Dhamma Dana